

TAUROMAQUIA EN BLANCO Y NEGRO

A modo de presentación

Hubo una época en la que dos figuras del toreo protagonizaron un pasaje de la tauromaquia irreplicable y que sin duda, marcó un antes y un después en la manera de concebir la fiesta taurina. Me refiero, como se puede intuir, a D. Juan Belmonte y José Gómez Ortega “Joselito”, que, por méritos propios, fueron los dos grandes protagonistas de la Edad de oro del toreo y quienes sentaron las bases de la tauromaquia moderna tal y como hoy la conocemos. Esta época, que comprende aproximadamente el primer tercio del siglo XX es, para mí, una de las más plásticas y en la que más motivos de inspiración encuentro a la hora de abordar esta temática.

Me interesa mucho la representación de aquel toreo de Juan y sus personalísimas “medias”, el garbo y torería de Joselito y esa rivalidad que mantuvieron ambos en los ruedos. Me interesa también la intensidad de los tercios de varas en los que aquellos caballos sin peto eran objeto de tambaleos y vaivenes en una suerte en la que, los picadores la ejecutaban de poder a poder sin ninguna ventaja ante un toro diferente al que hoy conocemos.

Completa la terna de toreros representados en esta serie la figura de D. Rafael Gómez Ortega “El Gallo”, hermano de Joselito y que también puso su inspirado sello personal a aquella forma de entender el toreo, pasando a la historia como “El divino calvo”. Y, aunque sé que hay muchos toreros de aquella época que no aparecen aquí y que, sin duda, también lo merecen, me he querido centrar en la figura de los tres maestros anteriormente citados.

Esta colección de diez dibujos que se presenta en esta carpeta bajo el nombre de “Tauromaquia en blanco y negro”, no es más que mi visión particular de aquella tauromaquia lejana y evocadora. Esta serie se estructura en cuatro apartados a modo de fases de la lidia: toreo de capote, tercio de varas, tercio de banderillas y tercio de muleta, con el fin de dar un orden lógico y cronológico a cada una de ellas.

Y ahora, un siglo después, he decidido regresar artísticamente a aquella época para enfrentarme a ese morlaco “ensabanao” que es el papel en blanco, tomando mis trastos de grafito para intentar realizar una faena lo más salerosa y “aseada” posible. El aficionado juzgará. Para terminar les diré que es bien sabido mi escaso valor como aficionado práctico, pero la condición de aficionado taurino que corre por mis venas como argandeño que soy, ha hecho que desde mi niñez me haya atraído representar “especialmente” mi particular planeta de los toros, interpretando en mi propio ruedo todo lo que en él acontece.

Espero que les guste.

Luis Pineda, pintor taurino.